

## Los pediatras y la Web 2.0

A. Blanco Pérez<sup>a</sup>, J. Bravo Acuña<sup>b</sup>

<sup>a</sup>Documentalista especializada en Ciencias de la Salud. Consultora independiente. Madrid.

<sup>b</sup>Pediatra. CS El Greco. Getafe, Madrid.

---

*Rev Pediatr Aten Primaria. 2008;10:203-6*

*Juan Bravo Acuña, jbravo.gapm10@salud.madrid.org*

### Introducción

La importancia y el impacto de Internet y sus aplicaciones no terminan, ni terminarán de sorprendernos. Hoy en día se nos hace difícil comprender cómo podíamos vivir sin Internet, pero su historia es relativamente reciente: en los inicios de la década de los 60 se iniciaron los primeros trabajos para comunicar ordenadores, que culminaron con la presentación del diseño inicial de ARPANET. Esta red fue creada por encargo del Departamento de Defensa de los EE. UU. y, aunque se ha extendido la idea de que esta red se creó para que los datos, la información y las comunicaciones pudieran sobrevivir a ataques nucleares pasando de un ordenador a otro, realmente esta razón no fue la principal. En aquellos momentos los nodos de comunicación tenían problemas por lo que se

hacía necesario una infraestructura de comunicación más segura entre los ordenadores institucionales. El desarrollo de los novedosos "protocolos de Internet" (las ahora familiares siglas, entre otras, de TCP/IP, HTTP o FTP) marcan el punto de inflexión en la difusión espectacular de Internet; siendo a partir de mediados de los noventa cuando Internet empieza a ser un lugar común en el trabajo diario de millones de personas.

Desde entonces, y en poco tiempo, hemos asistido a grandes hitos en estas herramientas de telecomunicación como el acceso remoto a otras máquinas, transferencia de archivos, la comunicación con correo electrónico, acceso a la información, etc. Las herramientas más empleadas, la World Wide Web (WWW) y el correo electrónico, nos parecen hoy

---

*Los autores declaran no presentar conflictos de intereses en relación con la preparación y publicación de este artículo.*

imprescindibles y cuasi eternas, cuando su vida es de apenas un par de décadas. La Medicina y la Pediatría también se han beneficiado de estos avances: el número de páginas web dedicadas a la salud y a la enfermedad es enorme –cada hospital, cada sociedad científica y muchos profesionales han creado la suya–, lo que facilita la obtención de información útil casi al instante; las publicaciones electrónicas, las bibliotecas virtuales y las bases de datos científicas pasan de consultarse en los sacrosantos espacios bibliotecarios de los grandes hospitales a cualquier lugar que disponga de un ordenador y una línea telefónica; el correo electrónico y las listas de distribución permiten el contacto entre colegas con intereses comunes. Mucho se ha hablado y escrito sobre la influencia de Internet en la práctica de la Medicina y son tantos los recursos disponibles que las publicaciones científicas, incluida esta revista, han empezado a dedicar muchas páginas a Internet y a seleccionar algunos de los recursos más interesantes para ayudar a sus lectores a elegir entre la enorme oferta<sup>1</sup>. Y no sólo los profesionales se benefician, la población también, hasta tal punto que la red se ha convertido en una de las principales fuentes de información para pacientes y familiares.

La utilidad y la inmediata seducción que produce una herramienta que satisface con creces nuestras necesidades de información y comunicación, a un coste económico y de aprendizaje razonable, fue sin duda una de las causas del desarrollo meteórico de la Red. A medida que se ha generalizado el uso de Internet, los usuarios nos hemos ido acostumbrando a trabajar con ella y sería cicatero no reconocer que la Red no es ya sólo una novedosa y rápida forma de acceder a la información, sino una forma de trabajar e incluso de pensar y de vivir. Todavía quedan rescoldos de la gestión y disciplinas a las que parece que estas nuevas tecnologías no se han acercado, si bien la causa es debida a renuencias y dificultades para adaptarse a los cambios entre estas disciplinas y la Red. Sería fácil retar a cualquiera a que encontrara un campo del conocimiento donde Internet no suponga una sustancial ganancia. El desarrollo de Internet nos ha enseñado una Red cada vez más rápida y con mejoras constantes, pero quizás el cambio más importante se ha producido con el concepto Web 2.0.

### **¿Qué es la Web 2.0?**

### **¿Qué interés tiene para un pediatra de Atención Primaria?**

Estas interrogantes se satisfacen con el artículo de Merino y Bravo que publi-

ca la revista en este número en el que, con la claridad y pasión por las nuevas tecnologías que les caracterizan, desgranar en su artículo los conceptos de esta nueva forma de actuar en Internet. Aunque hay quien ha criticado este término, no sin parte de razón, como un concepto vacío fruto de una buena estrategia de marketing, la Web 2.0 ya vive por su cuenta y no define otra cosa que un lugar donde el protagonismo pasa del acceso a la información y los productores de ésta, a la comunicación y los usuarios. Se vislumbra la red como una plataforma de comunicación o de trabajo, posible gracias a una nueva manera de acceder y de compartir la información en Internet, que utiliza nuevos programas de *software* en constante renovación, disponibles en la propia red, de manera gratuita y a las que se accede a través de la misma y utilizando los navegadores instalados en nuestros ordenadores, pero también en dispositivos móviles, televisiones, etc. El lugar de trabajo ahora es la red y el actor principal es el usuario en contraposición a la antigua Web 1.0, donde el lugar de trabajo era el ordenador y el protagonista el productor de información. El consultor Mark Prensky<sup>2</sup>, desde el campo de la educación y el aprendizaje, postula la clasificación de las generaciones de

usuarios de la Red de acuerdo a su "fecha de entrada" y actitud hacia Internet en nativos e inmigrantes digitales. L. A. Johnson (Sunfell)<sup>3</sup>, una de las escritoras del *blog Scholars & Rogues* añade a esta clasificación una nueva categoría a la que denomina "pioneros digitales".

Los primeros son la generación inicial que ha crecido, se está educando, se ha educado y está trabajando con Internet; ve la web como su medio de comunicación<sup>4</sup> (no como un nuevo medio de comunicación), de transmisión de conocimientos y noticias, de relaciones sociales, etc. Frente a ellos los "inmigrantes digitales" se adaptan a los nuevos medios, cada uno con su particular "acento" y nivel, en muchas ocasiones con un pie en el pasado (que siempre fue mejor). Los "pioneros digitales" fueron aquellos primeros usuarios que experimentaban con las herramientas de los primeros tiempos de Internet previos a la web, que utilizaron su lugar de trabajo o su propio domicilio como un laboratorio de experimentación, una puerta abierta hacia lo que actualmente es la era digital.

Podríamos añadir a esta clasificación un cuarto tipo, el de "indigentes digitales", son aquellos que no tienen suficientes medios, capacidades o habilidades para "vivir", trabajar o comunicarse en el mundo digital. Aquellos que llegan

tarde al uso de las nuevas tecnologías y ya no son capaces de utilizarlas ni aprovecharse de ellas; se encuentran marginados en el uso de la información y a duras penas sobreviven en la era digital.

Aunque por edad muchos de los pediatras de Atención Primaria nos encuadramos en el grupo de inmigrantes, con cierto peligro de caer en el grupo de indigentes, afortunadamente tenemos compañeros, auténticos pioneros, que comparten con nosotros su pasión y clarividencia sobre las nuevas tecnologías. Es de su brazo y de la apertura de mente de todos como la Pediatría de Atención Primaria podrá aprovechar más y mejor es-

tas nuevas herramientas que parecen diseñadas especialmente para nosotros y que, sin duda, contribuyen a que cada día podamos dar una mejor asistencia a nuestros pacientes. Por todo ello, esperamos que el artículo sobre la Web 2.0 que se publica en este número de la revista estimule a los pediatras a utilizar Internet, para que términos como *wiki* o *blog* nos sean familiares y para exigir, si fuera necesario, que en cualquier lugar en el que trabaje un pediatra y haya un ordenador, éste disponga de conexión a la Red, porque si no es así, estaremos utilizando un avión como si fuera un autobús, que funcionar, funciona, pero no es lo mismo :-).

---

## Bibliografía

1. Bravo Acuña J, Merino Moína M. Pediatría e Internet. Rev Pediatr Aten Primaria. 2001;3: 91-9.

2. Prensky M. Digital Natives, Digital Immigrants. On the horizon. 2001 (revista en Internet) [consultado el 15/04/2008]. Disponible en [http://www.marcprensky.com/writing/Prensky %20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf](http://www.marcprensky.com/writing/Prensky%20-%20Digital%20Natives,%20Digital%20Immigrants%20-%20Part1.pdf)

3. Johnson LA (Sunfell). "Natives", "immigrants" and "pioneers" in the digital World. 4 de Julio de 2007 (blog en Internet) [consultado el 15/04/2008]. Disponible en <http://scholarsandrogues.wordpress.com/2007/07/04/natives-immigrants-and-pioneers-in-the-digital-world/>

4. Fundación AUNA. La generación e. Notas. 2005 (revista en Internet) [consultado el 10/03/2008]. Disponible en [http://www.fundacionorange.es/areas/25\\_publicaciones/10\\_eGeneracion.pdf](http://www.fundacionorange.es/areas/25_publicaciones/10_eGeneracion.pdf)

